

20
26



CALENDARIO DE AVES

TONI LLOBET

ENERO

Becada, chocha perdiz

Scolopax rusticola



Siempre discreta, entre la hojarasca del sotobosque o adentrándose en claros y prados ya al anochecer, la becada —o chocha perdiz, como también se la conoce— frecuenta nuestros bosques en invierno, cuando llegan ejemplares venidos de lejanas taigas norteañas. Unas pocas se quedan a criar en nuestras montañas... ¡y en las laurisilvas canarias!

			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

FEBRERO

Pico picapinos

Dendrocopos major



Cuando el follaje de los árboles caducifolios, aún desnudos, todavía no esconde sus ramas y troncos, pero la primavera ya empieza a asomar, es cuando más podremos disfrutar de la observación de los pájaros carpinteros, como el pico picapinos, nuestra especie más común. Este ha encajado una piña en una horquilla para poder descuartizarla y acceder a los nutritivos piñones.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

2026

CALENDARIO DE AVES



ENERO

Siempre discreta, entre la hojarasca del sotobosque o adentrándose en claros y prados ya al anochecer, la becada —o chocha perdiz, como también se la conoce— frecuenta nuestros bosques en invierno, cuando llegan ejemplares venidos de lejanas taigas norteañas. Unas pocas se quedan a criar en nuestras montañas... ¡y en las laurisilvas canarias!



FEBRERO

Cuando el follaje de los árboles caducifolios, aún desnudos, todavía no esconde sus ramas y troncos, pero la primavera ya empieza a asomar, es cuando más podremos disfrutar de la observación de los pájaros carpinteros, como el pico picapinos, nuestra especie más común. Este ha encajado una piña en una horquilla para poder descuartizarla y acceder a los nutritivos piñones.



MARZO

Antaño visitante invernal escasisima aquí, actualmente la garceta grande es una especie presente todo el año, con parejas reproductoras en los grandes humedales. La proliferación de cangrejo rojo americano, una de sus principales presas, tiene que ver seguramente con su expansión, parte del complejo y siempre dinámico reequilibrio ecológico.



ABRIL

En los bosques de montaña frescos y húmedos, en el Pirineo, el Cantábrico y el Sistema Central, los camachuelos se alimentan de las yemas, brotes e inflorescencias —en este caso, de sauce cenizo— que despuntan por doquier con el estallido de la primavera.



MAYO

Las parejas de aguiluchos cenizos realizan vuelos acrobáticos sobre los campos de cereal donde tienen sus nidos, con danzas aéreas a la vez elegantes e incomprensibles. En ocasiones, aparentemente, como mero juego entre belicoso y amoroso, pero también con intercambios de presas de machos a hembras cuando ya han nacido los pollos, pues son estas las que los ceban con mayor esmero.



JUNIO

Desde hace semanas campan entre los matorrales de montaña del Cantábrico y el Pirineo las hembras de perdiz pardilla, acompañadas por sus minúsculos perdigones, a veces hasta más de una docena. A pesar de su aspecto frágil son verdaderos todoterrenos, acechados eso sí por cazadores alados, cuadrúpedos, ápodos y en unos meses ¡incluso bípedos!



JULIO

Ya bien entrado julio las familias de oropéndolas, siempre escondidizas, se cuelean furtivamente en las higueras para deleitarse con los primeros higos del verano. Es increíble su timidez y su capacidad de hacerse invisibles entre el follaje, especialmente en el caso de los machos, que por su coloración de un amarillo y negro puros y contrastados parecería que debieran ser de fácil localización.



AGOSTO

Uno de los espectáculos alados —palmado, en este caso— más emocionantes que nos ofrece nuestra avifauna son los bailes subacuáticos de los cormoranes pescando. Los jóvenes del año —de panza blanca—, menos tímidos, se dejan ver de cerca en ensenadas someras, tanto mediterráneas como cantábricas, sin necesidad de prismáticos. Eso sí, unas gafas y tubo ¡nos harán falta!



SEPTIEMBRE

Las noches se alargan y las lechuzas tienen más tiempo para cazar en la oscuridad, sobre pastizales y rastrojos. Se acaba el verano y vuelven muchos coches a la ciudad, pero ¡siempre con cuidado! Ahora que vuelan las jóvenes lechuzas del año, inexpertas, son más vulnerables a las colisiones con vehículos, que acaban con miles de ellas cada año.



OCTUBRE

Tras un verano de piratería robando y rampándose huevos y polluelos de nidos de otras aves, en otoño andan los arrendajos ocupados alimentándose de bellotas, que a menudo entierran para tener como despensa futura. Al olvidar buena parte de ellas los arrendajos se convierten sin saberlo —o tal vez sí— en impagables plantadores de robles y encinas, actores fundamentales en el ecosistema forestal.



NOVIEMBRE

En los carrizales de tonos ahora dorados, en zonas húmedas de aquí y de allí, los bigotudos, nunca muy abundantes pero siempre escurridizos, se agrupan en pequeños bandos que hacen acrobacias invisibles y revolotean en lo más denso de la vegetación. Muy de vez en cuando tienen a bien posarse en un carrizo elevado y podemos gozar por unos instantes de su deliciosa elegancia.



DICIEMBRE

En nuestras grandes cordilleras se asientan las parejas de quebrantahuesos y ocupan ya sus territorios, a veces en cotas altas, desafiando la nieve y las gélidas ventiscas de los primeros días de invierno. Hoy son ya más de dos centenares en Cazorla, el Cantábrico y los Pirineos, pero hace medio siglo sobrevivían solo unas pocas decenas en esta última cordillera. ¡No todo va mal!

Leyenda de fases lunares: ● luna llena ◐ cuarto menguante ○ luna nueva ◑ cuarto creciente